



## SANTUARIO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Arquidiócesis de Miami

P.O. Box 140399 Coral Gables, Florida 33114-0399

4121S.W. 85th Avenue, Miami, Florida 33155

Tel 305-267-9061 Fax 786-536-7599

E-mail: [apostolado@dmsanctuarymiami.org](mailto:apostolado@dmsanctuarymiami.org)

Website: [www.divinamisericordiamiami.org](http://www.divinamisericordiamiami.org)

### *Jesús, en Ti confío!*

Febrero 2018

#### QUE PODEMOS APRENDER DE LA CONFIANZA EN DIOS DE SANTA FAUSTINA

Queridos hermanos y hermanas en Jesús Misericordioso:

**¡Jesús, en Ti Confío!** Esta es la jaculatoria que aparece escrita al pie de la imagen de la Divina Misericordia.

En el Diario de Santa María Faustina leemos: **“Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús en Ti confío”** (Diario 47). ¿Por qué Jesús utiliza la palabra “confío” cuando pudiera utilizar muchas otras, tales como “creo”, “espero” o “amo”? Pues, recordemos que fue **la falta de confianza en Dios** que llevó a nuestros primeros padres a cometer el primer pecado mortal, el pecado original que tan terrible efecto causó en la creación, en la naturaleza humana, sobre todo, en nuestra alma.

Para confiar en Dios necesitamos de la **fe**, antes que nada. La virtud de la fe es nuestra respuesta a la Revelación de Dios al hombre, que llega a nosotros a través de dos fuentes – la Sagrada Escritura y la Tradición Apostólica.

¿Han notado ustedes cuánto nos cuesta entender, comprender, recordar las enseñanzas que recibimos? ¿Alguna vez no le han preguntado, al salir de la Misa el domingo, cuál fue la primera lectura de la Misa o el mensaje del Evangelio predicado por el sacerdote, y nos quedamos pensativos tratando de recordar? ¿Cuánto nos cuesta todo lo referente a Dios! ¿Cuántas veces nos hemos pospuesto asistir a un retiro espiritual y no lo hacemos? ¿Cuánto nos cuesta tener un tiempo de oración diario!

Vivimos distraídos, entretenidos en cosas que al final de cuenta no tienen tanta importancia comparadas con la razón de nuestra existencia y nuestro destino final que es el Reino de los Cielos. Todos estamos llamados a vivir nuestra vida eternamente en la presencia de Dios. Ese es Su deseo – que todos los hombres se salven. Sin embargo, las cosas de Dios se nos hacen difíciles precisamente por lo que ya mencionamos el mes pasado, nuestro intelecto, voluntad, sentidos, emociones, todos están afectados por el pecado original.

Decía San Agustín que: **“La Iglesia quiere enseñarnos la doctrina auténtica sobre la revelación y su transmisión ‘para que todo el mundo con el anuncio de la salvación, oyendo crea, y creyendo espere, y esperando ame’**”. Cuando escuchamos o leemos la Sagrada Escritura, los documentos de los Concilios de la Iglesia, los escritos de los Papas o de los Padres de la Iglesia, o las vidas y escritos de los Santos, solo en el detenernos a hacerlo, el Señor está derramando definitivamente Sus Gracias sobre nosotros. Si cooperamos con esas Gracias, estoy absolutamente seguro que ellas producirán en nosotros, para comenzar, un gran interés, que poco a poco se va a convertir en un gran entusiasmo. Luego la Gracia de Dios iluminará nuestro intelecto, y, finalmente, llegaremos a entender lo que el Señor nos revela a través de estas lecturas; Sus Gracias nos harán sentir un gozo, una alegría extraordinaria, pues nos daremos cuenta de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Quien nos inspira, nos motiva a desear conocer más y más a Dios.

A medida que más conocemos al Señor más dispuestos estamos a vivir como Él manda, más le amamos y nos preocupamos por evitar el pecado y, sobre todo, el pecado mortal. Creemos en fe todo lo que se nos enseña y reconocemos que verdaderamente somos pobres pecadores que necesitamos del Amor misericordioso de Dios. En nuestras visitas al Santísimo o en nuestro tiempo de oración personal, nos acercamos más y más a Él, confiados en Él.

Al confiar en Dios, también estamos ejerciendo la virtud de la **esperanza**. Confiados nos acercamos a Él e imploramos Su misericordia. Le pedimos toda clase de favores y luego esperamos que el Señor nos favorezca y nos complazca

Ser Mensajeros de la Divina Misericordia – Propagar la Devoción y su Mensaje  
Realizar Obras de Misericordia Siempre y en Todo Lugar

concediéndonos lo que le pedimos. Generalmente pedimos por cosas materiales, sobre todo, referentes a la salud del cuerpo que se encuentra enfermo o por cosas que necesitamos.

Mientras más y más acercamos a Él, aprendemos a confiar que Él sabe lo que verdaderamente nos hace falta y también, que no nos dará lo que le hemos pedido, si lo que pedimos no va a ser un obstáculo para nuestra salvación. También entendemos que hay veces que Dios, para ayudarnos a perseverar, no nos contesta inmediatamente pues de esa forma tenemos que volver a visitarle para volver a pedirle.

Con el pasar del tiempo, poco a poco nuestra esperanza ya no se enfoca tanto en las cosas materiales y comienza a enfocarse en las espirituales – sobre todo en la enfermedad espiritual. Comenzamos a acercarnos en confianza a Jesús para pedir el perdón de nuestros pecados y esperamos en fe y confianza que lo recibiremos en **la Fuente de su Misericordia** – el Sacramento de la Confesión. **En fe aprendemos, con esperanza esperamos y con confianza nos acercamos a esa fuente. El ejercicio de la confianza, acompañada de las virtudes y los dones del Espíritu Santo, es lo que nos da la perseverancia de permanecer en gracia de Dios.**

Santa María Faustina nos transmite en su Diario las siguientes palabras de Jesús: ***“He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Qué todas las almas tomen vida de ella. Qué se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación (conversión) y los justos serán fortalecidos en el bien (perseverancia)”*** (Diario1520)

En esta cita del Diario, el Señor nos está diciendo que todas las almas que se acerquen a la Fuente de su Misericordia serán favorecidas con Sus Gracias. No solo los que se acercan por primera vez y tienen su primer momento de conversión, sino todas las almas que ya pasaron ese primer momento y se encuentran en el camino hacia Dios, hacia la santidad, que eventualmente les abrirá las puertas del Cielo. También podemos deducir que el Señor nos invita a acercarnos a Él en fe, esperanza, humildad y arrepentimiento, para cada día mostrarnos cada vez más nuestra miseria, nuestras impurezas, nuestros pecados, tal como lo hizo con Santa María Faustina quien nos lo describe en su Diario: ***“...aquí veo claramente Su Voluntad la cual debo cumplir y a la vez veo mi debilidad y mi miseria, veo que sin su ayuda no puedo hacer nada”*** (Diario 493). También nos dice: ***“Hoy repentinamente la mirada de Dios me penetró como un relámpago; de súbito conocí los más pequeños polvillos de mi alma y al haber conocido mi nada hasta el fondo, caí de rodillas y pedí perdón al Señor y con gran confianza me arrojé en su misericordia infinita. (Diario 852) “...confiaré en Tu misericordia, oh Dios mío, y mi confianza no será defraudada”*** (Diario 1195).

Ella nos enseña que la actitud de siempre estar listo y dispuesto a cumplir la Voluntad de Dios no es posible lograrla de un día para otro, que esta actitud va aumentando a medida que nuestra confianza en Dios se va desarrollando en nuestra vida espiritual. En el camino hacia el Señor, hacia la santidad, pasamos por el primer momento de nuestra conversión, de nuestro primer encuentro con Él, pero es solo un comenzar, pues la conversión no solo es un momento, es un proceso que se desarrolla a través de toda nuestra vida.

Para Santa Faustina, cumplir la Voluntad de Dios es complacer a Dios (1493); es cumplir Su Voluntad aun cuando no comprendemos por qué es Su Voluntad (1450) y hacerlo, aunque sea pesada y difícil de cumplir (1265).

Definitivamente, a través del cumplimiento de la Voluntad de Dios podemos medir a que grado de perfección ha llegado nuestra confianza en Él. Espero que ahora podamos comprender por qué Jesús insiste en la firma al pie de Su Imagen de la Divina Misericordia: ***“Jesús, en Ti confío.***

Diácono Rafael de los Reyes

***Por favor, no deje de enviar su donación. Ya pronto quizás podremos comenzar con la construcción del Convento de las Hermanas pero no tenemos suficientes fondos para comenzar. Debemos recaudar lo antes posible lo más que podamos; el resto lo recaudaremos durante el tiempo de la construcción que estimamos será aproximadamente un año.***

***Todo esta listo para que las Hermanas vengan. Trabajarán con nosotros asistidas por nuestro Apostolado en nuestro Santuario precursor del que construiremos con la presencia y asistencia de ellas.***

***¡Ayúdenos, por favor! Devuelvan el sobre con vuestra donación. También pueden donar a través de una tarjeta de crédito o pueden enviarnos una transferencia de banco. Pueden escribirnos a la dirección del mismo sobre para enviarle una planilla para pagos con tarjeta de crédito o la información de nuestro banco y el número de nuestra cuenta para enviar una transferencia bancaria.***